



Editorial

JORGE ALVAREZ LLERAS

Por: MANUEL JOSÉ FORERO.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 2, Volumen X
Segundo Trimestre de 1952*

El diálogo con su propio padre, don Enrique Álvarez Bonilla, inició en Jorge Álvarez Lleras el desenvolvimiento mental. Fueron familiares para éste, desde la primera infancia, los nombres de los mayores escritores de Inglaterra y de Francia; y conoció dentro del hogar paterno a muchos colombianos que por su calidad fueron rectores del fino pensamiento patrio.

Sin duda alguna, dicha circunstancia determinó la formación de Jorge Álvarez Lleras y de sus hermanos en las condiciones mejores del espíritu. Nosotros no conocimos, en verdad, a don Enrique Álvarez Bonilla; pero aprendimos sus lecciones cuando por primera vez nos pusimos en contacto con la gramática de la lengua castellana. Testimonio de su excelente alma y de sus altas dotes intelectuales fueron todos sus hijos.

Jorge Álvarez Lleras entró a la escena colombiana dotado de buen ánimo, de sutilísimo entendimiento, de grave penetración analítica, de disposiciones múltiples. De su aplomo en las disciplinas matemáticas dio muestras desde los bancos escolares, según afirmación conteste de sus condiscípulos; de su constancia en servicio de la ciencia somos testigos todos los nacidos en este siglo.

La amó sobre todas las cosas. La amó por ella misma y como instrumento apto para el provecho de la república. Tuvo de ésta un concepto procer, en términos tales, que sería inútil buscar una página suya, una hora de su actividad, en donde no apareciese directa o indirectamente su imagen.

Todos los haberes de su talento fueron dedicados por Jorge Álvarez Lleras al cultivo científico; pero no según el criterio especializado que aniquila o disuelve lo universal y más vasto, sino de acuerdo con un juicio dilatado que puede contemplar y justipreciar cada una de las partes constitutivas del conjunto.

Abandonó, por preciosas que le parecieran, las dádivas que en alguna manera le distrajesen de la investigación y del estudio. Como las raíces del árbol absorben precisamente aquello que resulta indispensable para su recia vitalidad, así Álvarez Lleras hizo suyos, apenas, aquellos bienes que le condujeran derechamente a la posesión de la ciencia.

Fue, por igual, eruditísimo hombre de gabinete y cooperador activo de grandes faenas nacionales. Como astrónomo entregó a las empresas atañederas al Observatorio Astronómico de Bogotá innumerables horas. Desde el escritorio colmado de correspondencia con todas las instituciones sabias del mundo, tomó parte activa en investigaciones de suma naturaleza y de conocimiento sumo. Pero durante muchos años, anteriores a esa época final de su vida, trabajó bajo la clara luz del sol colombiano en diversas ocupaciones de importancia. El progreso colectivo fue para Jorge Álvarez Lleras objeto de honda preocupación, puesto que tenía la obsesión de su porvenir y de su magnificencia.

No hemos hablado con otro de nuestros compatriotas en quien el descontento con las circunstancias generales y comunes de su país haya marcado señales más altas. Veía defectos en todo, encontraba dificultades para todo. Siempre estaba desolado en frente de las realidades colombianas, y, apenas por excepción, aceptaba deducciones favorables y buenas. Pero, alguna vez ese modo de pensar le detuvo para honrar a la república? Algún instante de su vida dejó de ser consagrado por él a ese mismo país cuyo panorama le entristecía y amargaba? Tuvo Jorge Álvarez Lleras descanso alguno en beneficio de Colombia?

Las conversaciones con que nos honró muchas veces dejaban en nosotros huellas no poco ásperas, a tono con lo que dejamos dicho arriba. Pero tales conversaciones denunciaban a leguas su apego al suelo nativo y su convencimiento de que era preciso laborar sin descanso. De esta suerte, Álvarez Lleras censuraba mil cosas, mientras dejaba ver en su emoción el sentido de la responsabilidad ciudadana y el buen deseo del aprovechamiento común.

Colombia le debe muchísimos pensamientos y realizaciones. Como docto ingeniero conoció de cerca problemas numerosos, a quienes acudió con su consejo y pericia- Como escritor estuvo en contacto

con aspectos colombianos difíciles y arduos, jamás descuidados por su vigilante entusiasmo. Si hubiese figurado como hombre público no hubieran sido mayores sus desvelos.

Nos resulta muy fácil elogiar a Jorge Álvarez Lleras, porque entendemos la patria como resultado de la voluntad de servirla. Le parecían breves sus tareas personales en función de las necesidades del país, y por ello contribuyó en vasta proporción a los empeños de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, de la Sociedad Geográfica de Colombia y de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En las palabras de despedida a Jorge Álvarez Lleras, pronunciadas en el sitio de su reposo, por los doctores Julio Carrisoza Valenzuela y Belisario Ruiz Wilches, como también por el General Julio Londoño, quedaron enumeradas las faenas principales del constante luchador de aquellas tres entidades a quienes sirvió tan largamente. La Universidad Nacional le contó como profesor peritísimo, la Academia de Ciencias como fundador diligente, la Sociedad Geográfica de Colombia como rector infatigado e infatigable.

De dónde sacaba Álvarez Lleras tiempo para tantas actividades y espacio para tan complicados esfuerzos? Sencillamente de su amor a la república, amor fecundo y mágico, poseedor de una vitalidad inmensa. Cada una de las entregas de la "Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales" bastaría para enaltecerle delante de propios y extraños. Veintisiete números espléndidos gozaron de su diligencia y de su poder creador.

Nos halaga alabarle por otro concepto todavía, por el de la veneración generosa hacia los trabajos de sus maestros. Se propuso como objeto de justicia y de honor, promulgar los escritos de don Julio Garavito, continuador virtuoso de la generación científica propia de Mutis y de Caldas, de Triana y de Uricoechea. No quedó contento Álvarez Lleras sino el día en que dio cima a sus propósitos con la erección del busto en bronce del sabio Garavito, como celoso guardián del Observatorio Astronómico Nacional.

No fueron pocas, en el curso de sus iniciativas de ingeniero y catedrático, las contradicciones a que se vio sometido. No resultaría oportuno ni discreto concluir ahora en estas páginas los procesos técnicos de otros tiempos acerca de aquellas. Lo permanente de Álvarez Lleras subsistirá en el horizonte como emergen en los anales históricos los fenómenos y los actos perdurables- Sobre todos los personajes de notoriedad golpean durante su vida, y con posterioridad a ella, oleajes impetuosos y vastos. Ellos precisamente cumplen el propósito providencial de borrar las líneas

menos firmes y definidas, para que se perpetúen apenas las facetas dignas de subsistir.

Un temperamento tan sensible como el de Álvarez Lleras debió de padecer mucho a causa de tales contradicciones. Muchas veces pensó en que los contradictores de sus proyectos y modo de actuar eran perseguidores tenaces de él, orientados como dardos a su cabeza. Felizmente, otras tantas el parecer de quienes le admiraban y seguían equilibró su espíritu.

Al refugiarse en el recinto de sus propios conocimientos hizo de ellos la torre de marfil imaginada por José Enrique Rodó en uno de sus Apólogos. Bajo la bóveda de ella se aisló de hombres y controversias como de elementos ásperos. Y siguió, en tales circunstancias, laborando a bordo de las grandes naves llamadas el Observatorio Astronómico Nacional, la Academia Colombiana de Ciencias y la Sociedad Geográfica de Colombia, a quienes entregó la vitalidad abstraída por sus manos del mundo incomprensivo y mudable.

El diálogo de su mente con los principios supremos, y de su alma con Dios, a quien siempre halló en ellos, no pudo ser interrumpido en adelante bajo el influjo de las tempestades externas. Vencido por las dolencias físicas ha encontrado ya, más allá de las penumbras del pensamiento frágil, las magnas facetas de la verdad ambicionada.

